



Cuernavaca, Morelos, a 21 de Julio de 1991

Año III Tomo III Epoca III No. 138

Segunda parte

Narciso Mendoza y el Sitio de Cuautla

expresó: "Esta carta será incorporada al Ramo de Justicia-Imperio, v. 218, exp. 1, p. 1-2. Provisionalmente se conservará en el fondo reservado".

La descripción del documento es como sigue:

Está compuesta por dos hojas tamaño carta, escritas por el anverso y reverso.

Dirigida al señor general don Juan N. Almonte, gran mariscal de la Corte y ministro de la Casa Imperial.

Aparece fechada el 10 de agosto de 1864 en Carmen (Ciudad del Carmen, Campeche).

La caligrafía del texto de la carta no corresponde a la de la firma, lo que es indicador de que no es autógrafo del firmante, sino de algún amanuense.

La caligrafía de la firma demuestra que su autor tenía poco conocimiento de la escritura, y que tal vez lo único que sabía era escribir su nombre y, por tanto, de escasa ilustración.

El contenido de la carta es por demás interesante, desde dos puntos de vista: Primero, porque es en el buen sentido una autobiografía de Narciso Mendoza, en la que proporciona buena cantidad de datos para el conocimiento de su vida, hasta ahora ignorados. Segundo, porque parte de su contenido nos permitirá valorar o ratificar la historiografía relativa al Sitio de Cuautla, y, en especial, la de su actuación en La Plazuela de San Diego, el 19 de febrero de 1812.

La carta de Narciso Mendoza nos presenta la parte más importante de su vida, desde el sitio de Cuautla hasta su estancia en Ciudad del Carmen, en 1864, desde donde la escribe. La mayor parte desconocida ya que lo último que sabíamos de él, y que consigna Bustamante, era que estaba trabajando en la hacienda de Santa Inés, de Antonio Zubieta.

Mas ahora él mismo nos informa.

Que abandonó Cuautla al salir Morelos entre las 10 y 11 de la noche, a la derecha del Calvario.

Que después tomaron por el llano de Bárcenas rumbo a Anacaplisca (Yecapichtla), y de allí al sur.

Que estuvo con las tropas de Morelos hasta que éste fue hecho prisionero en Tescmalaca por las fuerzas de Matías Carranco.

Que después él y sus compañeros de armas se unieron al general Guerrero, pasando de Mezcala a Xonacatlán, según se infiere, hasta la consumación de la independencia por Agustín de Iturbide, siendo ascendido a coronel de artillería.

Que posteriormente estuvo "por todo Yucatán y ahora poco en Tabasco", con las fuerzas imperialistas.

Que en Tabasco se dedicó a fa-

bricar fuegos artificiales, en donde estaba bajo las órdenes de Manuel Vega y Eduardo G. Arévalo, de las tropas imperiales. Esto es indicador de que participó en el encuentro entre Arévalo y Gregorio Méndez, en el Jahuacatal, lo que decidió el abandono de Tabasco por los imperialistas.

Que en seguimiento de dichas fuerzas llegó a Ciudad del Carmen.

Que el general Marín, sin duda don Tomás, le informó que el emperador Maximiliano lo había invitado a una celebración de la independencia en la capital del imperio.

Que se encontraba sin recursos, viejo y cargado de familia, por lo que le pedía ayuda para trasladarse a México y después a su tierra.

Que los generales Guerrero e Iturbide lo ascendieron a coronel de artillería.

Y que cuando vio a Almonte en Tampico, estuvo a punto de irse con él a los Estados Unidos.

ño", con la dotación de los costefitos que también estaba bajo las inmediatas órdenes de V.E.

En efecto, la carta de "El niño artillero", comprueba que éste participó en el Sitio de Cuautla y que fue quien disparó el cañón que se encontraba en la Plazuela de San Diego, al tiempo que un dragón le hería en el brazo izquierdo. Hay que hacer notar que no expresa que mató al dicho dragón y menos aún que éste fuera el conde de Casa Rul. Esta versión coincide con Bustamante en cuanto al disparo del cañón, en que fue herido en un brazo y en que no habla para nada de Casa Rul, y tampoco de que del disparo haya muerto el dragón; esto último tal vez lo omitió por pudor.

Respecto al escrito de Montero, recordemos que expresa que el conde de Casa Rul murió a consecuencia del cañonazo disparado por Mendoza. Esta aseveración cae por su propio peso al conocer el dicho de la persona que realizó tal hazaña, o sea la carta de Narciso

tarse pues sería sumamente extraño que alguien se tomara la molestia de inventar un documento con ese contenido.

Es la carta, además, una especie de relación de méritos y servicios de un pobre soldado alejado de su patria chica por la que suspira y adonde desea volver y morir. Todo esto le hace dirigirse a su antiguo jefe, recordándole lo por él pasado y la lealtad que siempre tuvo a Morelos su padre.

Mas también vierte conceptos en contra de los enemigos del imperio, diciendo:

...jamás he pertenecido al sistema vandélico de los que llaman liberales, por ellos estoy aquí pasando trabajos porque lo poco que había adquirido con mi trabajo personal trabajando fuegos artificiales, lo dejé en Tabasco y sólo salí, como todos, con lo puesto, por seguir a las tropas imperiales.

Al referirse a Maximiliano le llama "nuestro emperador", y en otra ocasión dice, "...quiero morir en mi suelo patrio con las insignias de un soldado que no tiene más que amor a las armas y lealtad a sus jefes y emperador".

Es, en fin, esta carta un documento cuya importancia consiste en ratificar el dicho de don Carlos María de Bustamante acerca de la actuación de su autor en el Sitio de Cuautla, así como por contener datos biográficos del mismo.

Con lo anterior damos por concluido lo relacionado con Narciso Mendoza en el Sitio de Cuautla. Ahora pasaremos a la actuación de Juan N. Almonte, que anunciamos en el rubro de este ensayo, en virtud de que Mendoza le dice en su carta:

...tomo la pluma para recordarle que aún existe un subalterno de los que militaron a sus órdenes y al mando del señor Morelos... recordará V.E... fui hecho comandante del cañoncito llamado "el niño", con la dotación de los costefitos que también estaba bajo las inmediatas órdenes de V.E.

Tales hechos y relaciones entre Mendoza y Almonte nos movieron a atender también en este ensayo a la figura del último.

Previo al conocimiento de lo hecho por Almonte, consideramos de utilidad conocer su origen, ya que esta circunstancia lo llevó a Cuautla. A este respecto, en la causa instruida contra Morelos, en la Primera Audiencia, a preguntas que se le hicieron, contestó: "Hijos, dijo que tiene dos: Juan Nepomuceno y José".

En la segunda Monición, de la propia causa, se asentó que:

Preguntado de qué edad son los hijos que tiene y si los tuvo en matrimonio o fuera de él, dijo que el primero tiene 13 años, Almonte- y el segundo uno, y am-



En cuanto al segundo punto de vista, veamos qué es lo que Narciso Mendoza nos dice al respecto:

...tomo la pluma para recordarle-le dice a Juan N. Almonte- que aún existe un subalterno de los que militaron a sus órdenes y al mando del señor Morelos que era el jefe de todas las fuerzas en 1812. Recordará V.E. que cuando fuimos atacados en Cuautla de Amilpas, hoy Ciudad de Morelos, por el señor general Callejas, yo fui quien disparó el cañonazo que valió en gran parte para salir del apuro en que nos encontrábamos, habiendo yo sido herido en ese mismo lugar por un dragón enemigo en el brazo izquierdo; y de allí resultó que por tan gloriosa herida se colocara una inscripción que decía "Calle de San Diego y valor de Narciso Mendoza", por cuya acción fui hecho comandante del cañoncito llamado "el ni-

so Mendoza que estamos comentando.

Los anteriores razonamientos nos obligan a conceder todo el crédito a Carlos María de Bustamante, en relación con Narciso Mendoza, máxime que éste de ninguna manera osaría dirigirse en los términos que lo hizo a una persona como Almonte que había ido su jefe y quien conocía hasta el menor detalle los sucesos del Sitio y, en particular, lo de Narciso Mendoza.

La conclusión es que, a pesar de que la mayor parte de las fuentes no hablan de Narciso Mendoza, a lo asegurado por Bustamante se le debe conceder crédito, en vista de la ratificación que contiene la carta de referencia.

Sin embargo, podría arguirse que la carta es falsa por no mediar un estudio caligráfico, mas esto, considero que debe descartarse.

...bros los tuvo fuera de matrimonio, porque no fue casado; que el primero lo tuvo en Brígida Almonte, soltera, vecina de Carácuaro, difunta...

En la Tercera Audiencia de Oficio, "Preguntado dónde están los hijos que tiene, dijo que el mayor, que tiene 13 años lo despachó a estudiar en junio de este año a Estados Unidos". A este respecto expresa que envió a su hijo a esa nación con los licenciados Herrera y Zárate porque no había colegio entre ellos, es decir en el territorio dominado u ocupado por los insurgentes.

Lo anterior lo contestó en relación con la pregunta o acusación que se le hizo o sea: "que su ánimo ha sido -al mandar a Almonte a los Estados Unidos- que su pobre hijo estudie los libros corrompidos, que con tanta libertad corren en dichos estados, y se forme un libertino hereje, capaz de llevar un día adelante las máximas de su sacrilego padre".

Por otra parte, Morelos, en su contestación al capítulo 10, dijo: "que en cuanto a las ideas ridículas de que se le pregunta, nada sabe, y si es sobre la especie que se le ha alabrado verbalmente, sobre el muchacho a quien llamaban el adivino algunos, asegura que él no tuvo parte en ese error, ni el muchacho era tenido por su hijo aunque en realidad lo era.

Todó lo expresado por Morelos en sus declaraciones ratifican fehacientemente que reconoce que Juan Nepomuceno Almonte fue su hijo y que lo tuvo con Brígida Almonte, de Carácuaro. Esto hace caer por tierra la leyenda de que el apellido Almonte le venían por qué cuando existía algún peligro, ordenaba: llévense al niño al monte.

Bustamante, tal vez por pudor, en vista de que Morelos era sacerdote, dice de Almonte lo que sigue:

Morelos había mandado que nadie saliera fuera de las trincheras, orden que se desobedeció por su sobrino, niño de nueve años, poco más; éste tenía el título de capitán de una compañía de jóvenes emulantes en la división: estaba provista de todas plazas, y armada de carabinas chicas.

Respecto a esto mismo, Alamán asienta:

Tenia consigo Morelos en Cuauhtla a su hijo mayor D. Juan Nepomuceno Almonte, a quien en sus declaraciones dijo que llamaba "su adivino", aunque sin explicar el motivo. Para su instrucción o entretenimiento, había hecho se le formase una compañía de niños de su misma edad, de que lo nombró capitán y era conocida con el nombre de la "Compañía de los Emulantes". Estos niños salían a las trincheras, y una vez condujeron en triunfo a un dragón que hicieron prisionero, aunque él dijo que iba a presentarse a Morelos.

En estos párrafos, de Bustamante y Alamán, encontramos información por demás interesante; misma que se ratifica en la carta de Narciso Mendoza, o sea, que Juan N: Almonte, hijo de Morelos, quien contaba 13 años de edad, fue durante el Sitio de Cuauhtla el capitán o jefe de una compañía llamada de los Emulantes, compuesta por niños más o menos de su edad entre los que se

encontraba el propio Narciso, de 12 años, y otros llamados los costañitos, seguramente por pertenecer a una de las castas, provenientes de la costa de lo que hoy es el estado de Guerrero. Alamán hace mención también a que Morelos declaró que a su hijo le llamaba "su adivino". Aquí podemos pensar que obró este historiador de mala fe, puesto que Morelos no asegura tal cosa, sino que ya vimos que expresa, "...a quien llamaban el adivino algunos".

Según un documento que transcribe Alamán, como apéndice número 22, en la cárcel de Cuautla, de orden del general Morelos había presos 18 muchachos, soldados del niño capitán, el que por la noche entró a la azotea con otro, y con reatas sacó a cuatro de ellos.

Tales datos unidos a la Carta de Mendoza a Almonte, nos confirman la existencia de una compañía de niños que estaba comandada por el último, a la cual llamaban "de los emulantes", según lo consignan Bustamante y Alamán, como ya lo hemos citado. Ahora bien, ¿de dónde viene esa designación de los emulantes?, ¿a qué se puede atribuir esto? El diccionario de Autoridades da al vocablo emular las siguientes acepciones: "Imitar, seguir el ejemplo de las acciones buenas y heroicas de otros". En ese caso el modelo sería José María Morelos, o bien, "...sentir mal de uno, contradecirle y repugnar, o refutar por malas sus operaciones", que bien podría tratarse de Félix María Calleja a quien estos niños combatían. Nos inclinamos porque a quien emulaban era a Morelos, por lo que la designación dada a la compañía de los emulantes encajase en la primera acepción.

En cuanto a que Juan Nepomuceno Almonte le llamaban "adivino", que Alamán malévolamente dice que Morelos le llamaba "su adivino", es cosa que ya hemos comprobado que no es exacta. Esta versión, al parecer ingenua, no lo es tanto si traemos a cuento las declaraciones del indio insurgente José Marcelino Pedro Rodríguez, según atestiguan: Félix de Oya, quien aseguró que el acusado dijo: "si quería que lo llevaran a Cuautla después de muerto dijo que sí; pero que quien lo llevaba, y dio a entender que lo podían conducir hasta las inmediaciones del pueblo para que lo viesen y que a esta sazón, preguntó otro que no conoce, si acaso quería que lo llevaran para que lo resucitara el cura, y dijo só..." Este mismo aseguró Jubenale Chapela.

Perp Vicente Barrios, subteniente, expresó:

...que habiendo varios que preguntaban al indio Rodríguez que para qué quería que lo llevaran a Cuautla después de muerto, le dijo uno a los concurrentes las siguientes palabras: será para que lo resucite el niño que tiene el cura y contestó secamente que sí..."

Preguntando el insurgente José Marcelino Pedro Rodríguez:

...acerca del motivo que tenga para querer que lo lleven a Cuautla después del arcabuceado, dijo: que quería que lo llevaran para que lo viese el cura Morelos, y viera que por su causa andan

perdiendo la vida, y reconvenido sobre que diga la verdad, pues hallándose presentes varios oficiales en esta mañana dijo públicamente que quería que lo llevaran a Cuautla, para que lo resucitase el cura, expuso: que no dijo tal cosa y que le atropellaban las palabras por lo que puede que les pareciera que lo había dicho, y que aunque es cierto que ha oído decir a mandones de Miaquatán que el cura halló un niño que resucitaba a los niños a los tres días, él jamás lo ha creído, y que ésta es la verdad...

Si analizamos estas informaciones, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

a) Es dable que entre la tropa de Morelos, compuesta en gran parte por gente humilde y por tanto crédula, hubiera corrido la voz de que este general o su hijo, tuviera el don de resucitar a los que eran muertos por los enemigos.

b) Tal creencia pudo haber influido en el ánimo de personas tan sencillas y candorosas, de tal manera que, convencidas de que era cierto tal infundio, tuvieran un comportamiento por demás audaz y arrojado, ante el enemigo, ya que tal creencia les aseguraba volver a la vida, en caso de morir. A este respecto, Calleja expresa:

...estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos, entierran sus cadáveres con algazara, bailes y borrachera, al regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias o rendición...

Pero hay que agregar además, que no cabe la menor duda de que, si la tropa de Morelos actuaba con valentía y desprecio de la vida, era en gran parte por la inspiración que su personalidad ejercía sobre ella, así como por el gran prestigio de que era poseedor en gran parte de la población novohispana

c) Por otra parte, pudo también haber sido una falacia del nada recomendable Calleja, el haber hecho propalar tal versión a fin de desprestigiar a la figura de Morelos ante una sociedad tan ex-

Tamoanchán

(viene de la página doce)

tremadamente religiosa, dada su calidad de eclesiástico, lo que se ratifica cuando en el documento ya citado, continúa diciendo: "...este clérigo es un segundo Mahoma que promete la resurrección temporal y después el Paraíso con el goce de todas las pasiones a sus fieles musulmanes".

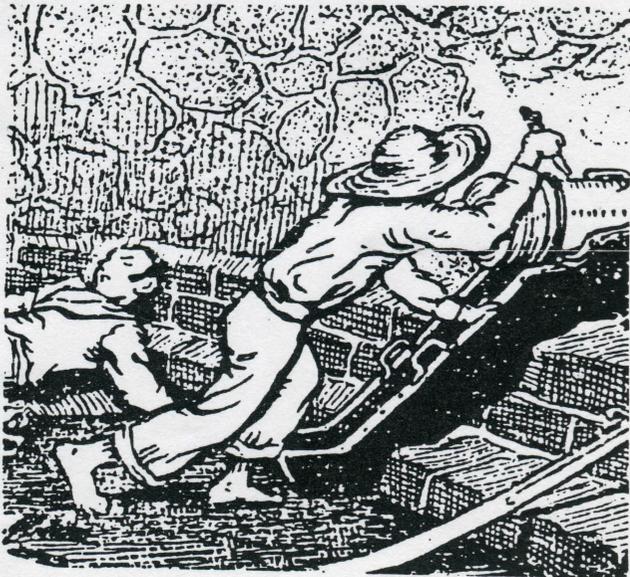
Para finalizar, consideramos que la carta estudiada es un documento que entraña un gran interés en vista de que contiene una autobiografía de Narciso Mendoza y además ratifica y confirma el dicho de don Carlos María de Bustamante.

Por otra parte, es también importante porque en ella se habla de la participación de Juan N. Almonte, hijo de Morelos, como capitán de la compañía de los emulantes en el Sitio de Cuauhtla, de la que formaba parte "El niño artillero".

Bibliografía

- Alamán, Lucas, Historia de México. México, Lara, 1849-1852.
Bustamante, Carlos María de, Cuadro histórico de la Revolución Mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores, en el Obispado de Michoacán, 5 v., México, Mariano Lara, 1843-1836, t. II, p. 44 y 45.
"El criterio realista acerca del Sitio de Cuauhtla", en Vitral, de provincia, núm. 4. Cuernavaca, Leopoldo Estrada, Febrero de 1934.
Chávez Orozco, Luis, El Sitio de Cuauhtla. La epopeya de la guerra de independencia, México, La Razon, 1931.
Diccionario Porrúa. México, Porrúa Hnos., 1966. Suplemento, p. 229. Almonte, p. 56.
Díez, Domingo, Bibliografía del Estado de Morelos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933.
García, Rubén y Pelagio A. Rodríguez, Ataque y Sitio de Cuauhtla. México, Secretaría de Guerra y Marina, 1933.
Homenaje de respeto y admira-

(pasa a la página catorce)



(viene de la página trece)

ción al generalísimo don José María Morelos y Pavón en el CLXVIII aniversario de su natalicio. México, Alberto Restrepo Llano, 1933.

López Beltrán, Lauro, Diccionario geográfico, histórico, biográfico y estadístico del Estado de Morelos. Copia a máquina de esta obra inédita.

Mazari, Manuel, Bosquejo histórico del Estado de Morelos. México, 1966.

Mejía, Demetrio, Entre el amor y la patria. México, El Partido Liberal, 1899.

Memoria sobre el estado de la administración pública de Morelos presentada al H. Congreso por el gobernador constitucional Jesús B. Preciado. Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1887.

Mendíbil, Pablo, Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos; sacado del Cuadro Histórico que en forma de cartas escribió el Lic. D. Carlos María de Bustamante. Londres, R. Ackermann, 1828.

Mendoza, Narciso, Carta al general Juan N. Almonte. Carmen, 10 de agosto de 1864. Inédita. Se encuentra en el Archivo General de la Nación, Ramo de Justicia-Imperio, v. 218, exp. 1, p. 1-2. Fondo reservado.

Morelos, documentos inéditos y poco conocidos, 3. v., Colección de documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México, Secretaría de Educación Pública, 1927.

Peñafiel, Antonio, Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana. Estado de Morelos, México, Secretaría de Fomento, 1909.

Salinas, Miguel, Historias y

paisajes morelenses, Tlalpan, D.F., Asilo Patricio Sanz, 1924.

Solis Martines, Raúl, Retabillos cuahtlemlenses. México, 1962.

Zavala, Lorenzo, Ensayo histórico de las revoluciones de México, 2 t., París Dupont et Laguionie, I, 1831. Nueva York, Elliott y Palmer II, 1832.

Señor general don Juan N. Almonte, gran mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial. México.

Mi respetable señor.

Carmen y, agosto 10 de 1864.

Aunque sin ninguna de V.E. a que referirme, tomo la pluma para recordarle que aún existe un subalterno de los que militaron a sus órdenes y al mando del señor Morelos que era el jefe de todas las fuerzas en 1812. Recordará V.E. que cuando fuimos atacados en Cuaucula de Amilpas, hoy Ciudad de Morelos, por el señor General Callejas, yo fui quien disparé el cañonazo que valió en gran parte para salir del apuro en que nos encontrábamos, habiendo yo sido herido en este mismo lugar por un dragón enemigo en el brazo izquierdo; y de allí resultó que por tan gloriosa herida se colocara una inscripción que decía "Calle de San Diego y valor de Narciso Mendoza", por cuya acción fui hecho comandante del cañoncito llamado "el niño" con la dotación de los costeñitos que también estaba bajo las inmediatas órdenes de V.E. Este encargo desempeñé hasta que rompimos el sitio entre diez y once de la noche a la derecha del calvario, donde estaba la mayor parte de la fuerza de mayor confianza del general Callejas, tomando el llano de Bárcenas rumbo de Anacaplica y de allí anduvimos por varios

puntos llendonos para el sur. Tendrá V.E. presente que nunca desamparé las filas hasta la prisión de nuestro valiente general Morelos en Tzamalaca por el comandante don Matías Carranco que salió de Tepequaculco, el mismo que condujo a nuestro desgraciado general Morelos a México, habiéndonos hallado posteriormente dispersos en el expresado Tzamalaca. Después tuvimos que unimos al general Guerrero que estaba al otro lado del río Mescalaca de donde salimos para Xonacatlán en donde estuvimos la causa hasta ver terminados nuestro feliz proyecto, hallándose en unión nuestra el general don Rómulo del Valle, quien puede también dar razón a V.E. de mí y de mi conducta militar, así como de haber sido pasado por las armas mi desgraciado padre por los españoles en la salida del sitio referido.

Yo he estado por todo Yucatán y ahora poco en Tabasco, siempre sin cometer una defección siquiera, porque jamás he pertenecido al sistema bandólico de los que llaman liberales, por ellos estoy aquí pasando trabajos por lo que lo poco que había adquirido con mi trabajo personal trabajandoc fuegos artificiales, lo dejé en Tabasco y sólo salí como todos con lo puesto por seguir las tropas imperiales. De ello son testigos los SS. generales Vega don Manuel y don Eduardo G. Arévalo, los SS. Espejo y Adalid con quienes nos venimos cuando evacuamos Tabasco.

Hoy he sabido por el señor general Marín, que nuestro Emperador hace una invitación a todos los honrados militares de esa venturosa época para que con-

curran a la celebridad de nuestra Independencia a la Capital del Imperio; pero aunque para mí sería el regocijo y placer mayor que pudiera apetecer en el mundo, pues concurriría a tener en esa gran capital la gloria de cooperar a la celebridad de lo que tanto trabajo y sangre nos costó ver realizado, me es por ahora del todo imposible por encontrarme sumamente anciano, cargado de familia y sin recursos como estamos la mayor parte de todos los que militamos en esa época porque tanto suspiro.

Al dirigirme a V.E. no es otro mi objeto, que hacerle presente que mi situación es bastante desgraciada y por lo mismo le suplico, por nuestra patria y cara Independencia, vea si puede conseguir el que se me considere, y que consiga que se me den recursos para el transporte mío y de mi pobre esposa y familia para esa capital porque quiero morir en mi suelo patrio con las insignias de un soldado que no tiene más que amor a las armas y lealtad a sus jefes y Emperador.

Recordará V.E. que cuando se dieron los ascensos por los SS. generales Guerrero e Iturbide, fui nombrado coronel de artillería. También tendrá presente que la última vez que nos vimos en Tampico V.E. quería llevarme para los Estados Unidos y razones que no son del caso referir me hicieron no poder aceptar tan buena acogida como aquella.

En fin sin otra cosa más que referir, tengo el honor de ponerme a sus órdenes como siempre mandando lo que guste a este viejo coronel su subordinado y amigo que A. b. s. m. Narciso Mendoza.

Lic. Carlos Salinas de Gortari

Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Cuernavaca, Morelos., a 21 de Julio de 1991

Presente:

El Pueblo y Gobierno del Estado de Morelos, desea manifestar a usted nuestro más amplio reconocimiento y felicitación por el éxito de la Primera Cumbre Iberoamericana, celebrada en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco los días 18 y 19 del presente mes.

La presencia de los jefes de Estado y de Gobierno en esta histórica reunión, ratifica en el tiempo y el espacio la voluntad política de los Pueblos de Iberoamérica por alcanzar mejores niveles de bienestar social y económico en favor de quines compartimos historia, idioma, tradición y cultura.

Los morelenses señor Presidente, celebramos el éxito político de la reunión y nos sentimos orgullosos como Mexicanos de tener a un líder visionario como usted, de gran capacidad de convocatoria y concertador de voluntades; los 24 puntos contenidos en la "Declaración de Guadalajara", son el mejor testimonio de la preocupación de los mandatarios Iberoamericanos por vivir en un mundo mejor para todos.

Como usted lo dijo en su discurso de clausura, "Está ya encendida la hoguera de la unidad", de nosotros depende ahora mantenerla viva para bien propio y el de nuestros hijos.

Atentamente

El presidente del H. Tribunal Superior de Justicia del Estado de Morelos.
Lic. Felipe Gúemes Salgado.

El gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Morelos.
Lic. Antonio Riva Palacio López.

El presidente de la gran Comisión de la Cámara de Diputados del Estado de Morelos.
Lic. Alfonso Sandoval Camuñas.

Los diputados Locales de la XLV Legislatura del Congreso del Estado.

- Distrito I: Dip. Lic. Manuel Montalvo Medellín
- Distrito II: Dip. Lic. Alfonso Sandoval Camuñas
- Distrito III: Dip. C. Nerreo Bandera Zavaleta
- Distrito IV: Dip. doctor Angel rivero Bello
- Distrito V: Dip. C. Estela Uribe Espín
- Distrito VI: Dip. Lic. Luis Manuel González Velázquez
- Distrito VII: Dip. C. María E. Espín Ocampo
- Distrito VIII: Dip. C. Ricardo Carrillo Almaraz
- Distrito IX: Dip. C. Florencio Rendon Morales
- Distrito X: Dip. Profr. Alfredo Acededo Muñoz
- Distrito XI: Dip. C. Francisco Gutiérrez Ortega
- Distrito XII: Dip. Lic. Irma Oliván Rebollo

Presidentes Municipales Constitucionales

Municipio	Presidente	Municipio	Presidente	Municipio	Presidente
Amacuzac	C. Agustín Aranda Fernández	Jojutla	Profr. Gregorio Rosas García	Tetela del Volcán	C. Paulino Velázquez Alvaraz
Axochiapan	C. Ubaldó Pacheco Zamora	Jonacatepec	C.P. José Enriquez Ortega	Tlaltepantla	C. Melitón Lagos González
Ciudad Ayala	C. Esteban Nájera Guevara	Mazatepec	C. Donaciano Toledo Cabrera	Tlaltizapán	Profr. Carlos Camacho Ojeda
Coatlán del Río	C. Germán García Reynoso	Miacatlán	C. Francisco León Cibeles R.	Tlaqueetlanango	C. Albino Vázquez Jardón
Cuautla	Lic. Javier Malpica Marines	Ocuituco	C. Joaquín Ibarra Mendoza	Tlayacapan	Profr. Primo Vidal Guerrero
Cuernavaca	C. Luis Flores Ruiz	Puerto de Ixtla	Lic. Jorge Morales Barud	Totolapan	Profr. Mauro A. Molasco Flores
Emiliano Zapata	C. Bernardo Olivera Hernández	Temixco	Lic. Trinidad Padilla Barragán	Xochitlapec	Profr. Felipe T. Vargas Cortá
Huitzilac	C. Samuel Santamaría Hinojosa	Tepecacingo	Profr. Lorenzo E. García Ramírez	Yautepac	Profr. Jorge Ayala Salazar
Jantetelco	C. Ceiso Villa García	Tepeotlán	Lic. José Flores Ferrara	Yecapixtla	Ing. Francisco R. Sánchez Vargas
				Zacatepec	Ing. Juan Inés Ríos

El pregón semanal

Luis Manuel Vargas Pérez

Durante más de 46 años se ha dedicado a elaborar y vender nieve el señor Adalberto Millán Domínguez, quien a sus 74 años aún tiene la fuerza para lanzar fuertes gritos de "nnhllleeeevvveees".

A través de los años se ha dedicado a vender helados durante 46 años en diferentes partes del estado, primero en Puente de Ixtla a donde llegó de su pueblo natal, Tlataya, Estado de México, y luego en Cuernavaca.

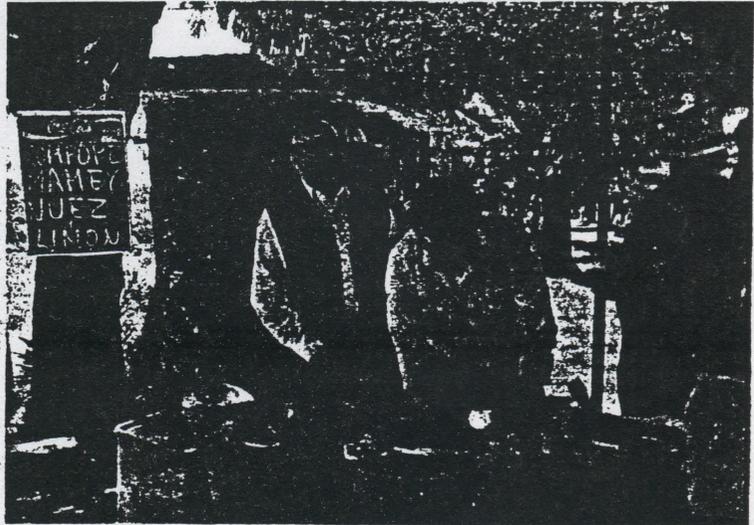
Recuerda que tenía su puesto de nieves en la plazuela del maestro Betanzos, a un lado de la farmacia Cruz Blanca, lugar donde se encontraba anteriormente la México-Zacatepec.

En ese sitio fue donde conoció, antes de su historia boxística, a el "Pajarito Moreno", con quien se llevaba muy bien y cuando llegó a ser campeón nacional de peso pluma compró un carro Cadillac del año.

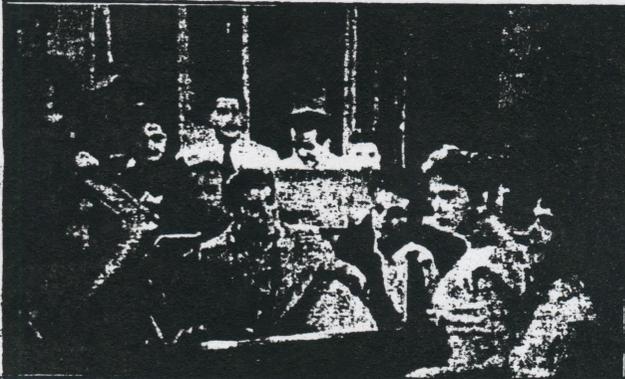
Aún de campeón iba y compraba su nieve, pero siempre tenía un estilo característico que era el gritarle "hora mi nieves", siempre muy alegre, y luego se ponía a jugar con mis chamacos, recuerda don Adalberto Millán.

"Antes de ser campeón el Pajarito Moreno me dijo que cuando tuviera dinero, que todo iba a disparar a sus cuates", y cuando compró su auto Cadillac del año, convertible, llegó a Cuernavaca donde siempre estaba el puesto "y me dijo, ahora nieves vámonos para Tequesquitengo".

Durante el viaje el "pajarito", le dijo que ese auto había aparecido en la película "La Sombra del Otro" que filmó con Anabertha Lepe, El Pichi, Viruta y Capulina, con quienes convivió por un largo tiempo y le gustó mucho el verse rodeado de artistas y cómo no recordar en las varias escenas en que estuvo cerca y besar a esa belleza quien obtuvo el cuar-



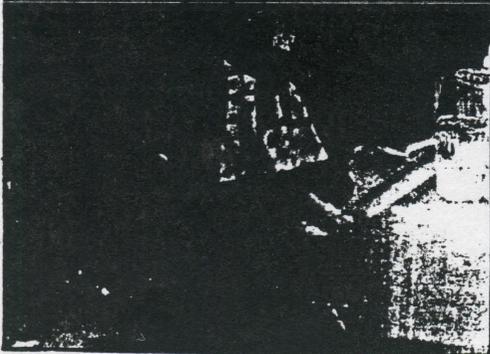
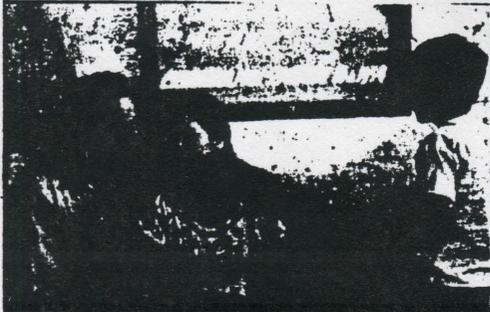
DESPACHANDO LA rica nieve de Don Adalberto Millán, de chaleco azul oscuro. (Foto: Lor-Vari).



AQUI CON su propio auto Cadillac, el pejarito Moreno; actúa. Y quien es recordado, en este reportaje, por su amigo el señor Adalberto Millán "El Nieves". (Foto/Archivo: Lor-Vari).



DE OTRA escena de la película aparecen Anabertha Lepe, Sonia Furió, y Ricardo pejarito-Moreno, boxeador de fama internacional, que en sus tiempos le dio fama y gloria a México, a la década de los 50's. (Foto/Archivo Lor-Vari).



to lugar en el concurso de Miss Mundo, Anabertha Lepe.

También tuvo la oportunidad de conocer al licenciado Antonio Riva Palacio López, gobernador del estado, cuando iba a la ciudad de México a estudiar, y muy seguido compraba su nieve antes o después de irse a la ciudad de México.

La México Zacatepec, situada anteriormente en Hidal-

go, donde por primera vez se instaló, y donde conoció al actual gobernador.

Posteriormente la línea camionera estuvo en la calle de Galeana.

La ciudad de Cuernavaca, anteriormente era más provinciana, la gente se saludaba, por eso tuvo la oportunidad de conocer al famoso pistolero, María Olea, jefe de la policía judicial del estado, y a quien se conoció por su carácter fuerte y por erradicar el abigeato.

Al preguntarle a don Adalberto Millán, sobre su fórmula para hacer los exquisitos helados, en una entrevista pretendíamos realizar en 15 minutos se alargó media hora, por que cada momento llegaba un cliente, y aún con la amabilidad que se le caracteriza respondía a los cuestionamientos del reportero, y a don Adalberto Millán, se le podría considerar "El Rey Dimas de la Nieve", quien dice: la única fórmula es la limpieza y la atención a la clientela.

EN OTRA de las escenas, Ricardo "Pajarito"-Moreno y Anabertha Lepe, en un barrio del Distrito Federal, Tepitlo, quienes se encuentran tomando su nieve de melón. (Foto/Archivo: Lor-vari).

EN EL año de 1954, don Adalberto Millán, se encontraba en la línea México-Zacatepec, donde conoció por primera vez al licenciado Antonio Riva Palacio López, gobernador del estado, cuando iba a la ciudad de México a estudiar y quien compraba de vez en cuando su nieve antes o después de ir. En la gráfica se aprecia un cartel en el que apuntaba la hora de salida de cada camión lo que atraía además a la gente para comprar su nieve.

